

RECENSIONES

Žižek, S., (2023), *Hegel y el cerebro conectado*, Barcelona, Editorial Planeta, S.A.

El filósofo esloveno Slavoj Žižek, presenta en esta obra una reflexión filosófica polémica, crítica y desafiante que nos invita a repensar al ser humano en la era digital, específicamente frente a la revolución tecnológica que propone la conexión directa entre cerebro y máquina, ejemplificada en proyectos como *Neuralink*. Žižek parte de la pregunta sobre la relevancia actual del pensamiento de G. W. F. Hegel, en un mundo dominado por la digitalización, la física cuántica, las ciencias cognitivas y el capitalismo de vigilancia, y sostiene que el siglo XXI será hegeliano, en contraste con el siglo XX, que fue marxiano.

El autor utiliza como punto de partida la triada filosófica Spinoza, Kant y Hegel para analizar las nociones de cerebro conectado, singularidad y sus implicaciones filosóficas, políticas y sociales. Explora si la idea de un cerebro conectado, que implica una comprensión colectiva de experiencias íntimas, es una fantasía o una realidad que transformará profundamente la experiencia humana, aunque quizás de manera menos espectacular que las visiones actuales de la singularidad o de ese ámbito de clausura de lo simbólico.

El libro se estructura en siete capítulos y un tratado sobre el apocalipsis digital. Los capítulos se presentan a manera de ensayos que abordan temas diversos como el Estado policial digital y la pérdida de libertad bajo el capitalismo de vigilancia, las limitaciones y peligros del tecnognosticismo y la singularidad, y la reflexión sobre la individualidad y el inconsciente en la era digital. Žižek advierte que la digitalización puede llevar a nuevas y sutiles formas de dominación, donde la libertad subjetiva se confunde con un control objetivo externo, en tanto que cuestiona si nuestra individualidad sobrevivirá a la transición hacia la singularidad, hacia ese punto de no retorno, de no representación con el que se busca superar las ideologías.

En el primer ensayo, Žižek examina el impacto de la digitalización y la vigilancia tecnológica sobre la libertad social contemporánea, a través del concepto de Estado policial digital, y advierte sobre la posibilidad real de que

las máquinas externas lleguen a conocernos mejor que nosotros mismos, tanto biológica como psicológicamente, lo que plantea nuevos desafíos para la autonomía individual. Recuperando debates filosóficos entre Hegel y Fichte, y dialogando con la idea de *homo deus* de Yuval Harari, el autor sostiene que el control anticipado por Fichte —y ridiculizado por Hegel— se ha vuelto no solamente posible, sino verificable en la era del registro y la vigilancia digital. Así, el ejercicio subjetivo de la libertad termina coincidiendo con un control objetivo, dando lugar a una nueva forma de unidad de los contrarios, donde la mayor amenaza para la libertad no proviene de un poder autoritario, sino de la ilusión de libertad bajo el capitalismo de vigilancia, que se apropia de los datos generados por los propios sujetos.

Luego de esta advertencia, en el segundo capítulo, Žižek profundiza sobre la idea del cerebro conectado y sus limitaciones, describe el proyecto de conectar directamente el cerebro con las máquinas y ofrece una crítica filosófica a la teoría externalista de la conciencia; cuestionando la idea de que la mente pueda ser completamente externalizada o compartida. Plantea interrogantes fundamentales sobre el futuro de la individualidad y la subjetividad en un contexto donde la tecnología amenaza con disolver los límites personales, dejando abierta la pregunta de si nuestra individualidad podrá sobrevivir a la transición hacia la singularidad tecnológica.

El filósofo nos invita a reflexionar sobre las dimensiones sociales y emocionales de los proyectos transhumanistas, advirtiéndole que la búsqueda de la superación tecnológica no garantiza necesariamente una mejoría en la experiencia humana ni en la organización social. Para ello, en el tercer ensayo titulado “El atascamiento del tecnognosticismo soviético” examina dos cuestiones que, según él, suelen olvidar los transhumanistas contemporáneos: las consecuencias sociales de la transición hacia la singularidad y el tipo de orden social que emergería de dicha transformación. En ese sentido, Žižek analiza el movimiento posthumanista soviético de los años 1920, conocido como biocosemismo, y las críticas que el escritor Andréi Platonov formuló sobre sus limitaciones, especialmente a través de su concepto de *toská* (melancolía o anhelo existencial), contrastando esta perspectiva con el concepto hegeliano de *aufheben* (superación), mostrando cómo los sueños de trascender la condición humana pueden quedar atrapados en nuevas formas de alienación y sufrimiento.

En el cuarto capítulo el lector encontrará un análisis crítico de la idea de la Singularidad que ofrece el pensador esloveno. Centrándose en lo que denomina el “giro gnóstico”, Žižek examina cómo la visión tecnognóstica contemporánea —que ve a la Singularidad como un acontecimiento cósmico

y la culminación de la autorrealización divina— se distancia tanto del comunismo como del idealismo alemán clásico. El autor distingue entre la reconciliación del Espíritu y la realidad en Hegel y la versión transhumanista de la unidad entre espíritu y materia, señalando que, para los teóricos de la Singularidad, esta unión solo sería posible a través de la tecnología. Además, revisa tres interpretaciones modernas de la superación hegeliana: la revolucionaria de Lukács, la liberal de Fukuyama y la posthumana de los transhumanistas, preguntándose qué ocurrirá realmente con la condición humana durante la transición hacia la Singularidad. Así, este ensayo invita a reflexionar sobre los límites y las implicaciones filosóficas y existenciales de los sueños posthumanistas y tecnológicos.

En el quinto ensayo, Slavoj Žižek profundiza en la relación entre la condición humana, la teología y la tecnología, analizando la separación del hombre de Dios y la noción de la “caída” desde una perspectiva “Hegel lacaniana”. Sostiene que la singularidad tecnológica —la promesa de una redención o superación total de la humanidad a través de la fusión con la máquina— no puede cumplir la promesa teológica de redimirnos de nuestra caída original. El autor explica que proyectos como *Neuralink*, aunque ofrecen la posibilidad de trascender nuestra finitud, sexualidad e integración simbólica, en realidad abren nuevas preguntas sobre lo que significa ser humano. Žižek concluye que la reflexividad del inconsciente, tal como la concibe Lacan, podría ser una dimensión de la subjetividad que la singularidad no puede abarcar ni eliminar, y deja abierta la cuestión de si existe un núcleo irreductible de lo humano que siempre escapará a cualquier intento de totalización tecnológica.

En ese sentido, en el sexto capítulo, aborda la cuestión de la reflexividad del inconsciente y su resistencia a la totalización tecnológica. Analizando la relación entre el inconsciente —especialmente desde la perspectiva lacaniana— y los avances en inteligencia artificial y neurotecnología, Žižek sostiene que existe una dimensión de la subjetividad humana que no puede ser completamente capturada ni replicada por las máquinas. El autor explora cómo el inconsciente, con su lógica propia y su capacidad de autonegación y contradicción, representa un límite fundamental para los proyectos de externalización total de la mente y la conciencia. Así, el filósofo expone que, aunque la tecnología avance hacia una integración cada vez mayor entre cerebro y máquina, siempre permanecerá un resto irreductible de lo humano, una opacidad y reflexividad que desafía cualquier intento de control o transparencia absoluta.

El filósofo Slavoj Žižek cierra esta compilación de ensayos, presentándonos una “fantasía literaria” en la que se atreve a formular una hipótesis provocadora sobre la naturaleza de la singularidad. Lejos de imaginarla como

una experiencia colectiva de fusión de conciencias, el autor la describe como un estado extremo de solipsismo, donde cada sujeto queda reducido a un “yo innombrable”, aislado y desinteresado por el otro, perdiendo así su condición de individuo en oposición a los demás. Apoyándose en la teoría lacaniana del inconsciente, el autor distingue entre el inconsciente simbólico y el inconsciente real, y explora cómo la inmersión en el ciberespacio y la posthumanidad podrían transformar radicalmente la subjetividad, llevando a los individuos a un escenario en el que el sujeto se convierte en un residuo de la cadena significante, ahora encarnada en el espacio colectivo de la singularidad. Este capítulo culmina con una reflexión sobre el “apocalipsis digital”, planteando que la llegada de la singularidad será una catástrofe.

Žižek concluye su libro con un “tratado sobre el apocalipsis digital” en el que advierte que la llegada de la Singularidad —el punto en que la inteligencia artificial y la tecnología digital se fusionen completamente con la mente humana— marcará un cambio radical en la naturaleza misma de la realidad y de lo humano. Para él, este apocalipsis no debe entenderse solo como una catástrofe, sino como la revelación de una verdad oculta sobre nuestra existencia: la entrada en una nueva dimensión posthumana donde el mundo tal como lo conocemos llega a su fin. En este escenario, la singularidad sustituye a Dios, instaurando un nuevo orden en el que los límites de la subjetividad y la individualidad se diluyen, y la humanidad debe enfrentarse a la redefinición de su propia esencia.

Žižek invita a reflexionar críticamente sobre las promesas del posthumanismo y el capitalismo digital, alertando sobre el peligro de aceptar acríticamente una noción limitada y tecnocrática de lo humano. El verdadero riesgo, sostiene, es perder de vista la complejidad y profundidad de la experiencia existencial en nombre de una supuesta superación tecnológica, y no cuestionar lo que realmente significa ser humanos en la era del cerebro conectado.

Hegel y el cerebro conectado es un ensayo analítico que combina la filosofía clásica, el psicoanálisis y la crítica cultural para pensar el presente y el futuro de la humanidad. Žižek retoma la dialéctica, la libertad, la caída y el inconsciente desde Hegel para analizar críticamente un mundo cada vez más conectado y dominado por la inteligencia artificial y la digitalización.

Emilio Useche

Universidad Central de Venezuela

useche.entrepolos@gmail.com